

PERIODICO MENSUAL
DE
ARTES Y LETRAS

VI

MAYO

1928

SANTIAGO DEL ESTERO

Un homenaje santiagueño a Ricardo Rojas

LA ENCUESTA DE "LA BRASA"

Ricardo Rojas nació en Tucumán. Lo sabemos muy bien los santiagueños, pero cuando alguien nos lo recuerda, no podemos reprimir un íntimo ademán de resistencia. Ocurre al sentimiento santiagueño, respecto de Ricardo Rojas, algo semejante a lo que acontece al sentimiento argentino respecto de las Islas Malvinas. Ricardo Rojas hace "las islas malvinas espirituales" de Santiago.

¿De qué fondos históricos, morales, psicológicos, del alma santiagueña, se nutre aquella incoercible reacción, más fuerte siempre que la evidencia de la cuna del gran escritor?

He aquí un interesante problema, que vale la pena de ser desentrañado.

LA BRASA se complace en planteárselo a usted en las tres proposiciones siguientes:

1) — Si Ricardo Rojas nació en Tucumán,

según está probado, ¿de dónde nos viene a los santiagueños el derecho de disputarles su santiagueñidad a nuestros vecinos del Aconquija?

2) — ¿Hay en la obra de Ricardo Rojas algo que resulte más propio nuestro, de nuestro santiagueñismo, que de cualquier otra parte?

3) — ¿Cuáles son los rasgos típicos santiagueños de la obra de Ricardo Rojas?

Las respuestas suyas a estos tres puntos serán publicadas en el número homenaje que LA BRASA prepara a Ricardo Rojas.

En caso de que, por cualquier circunstancia, no le fuese a usted posible referirse al objeto taxativo de esta invitación, mucho le estimaremos quiera formularnos una breve página sobre el aspecto de la personalidad o de la obra de Ricardo Rojas que usted reputa más interesante.

IMPORTANCIA DE NUESTRA ENCUESTA

Si uno piensa que no es posible concebir un Shakespeare o un Ibsen italiano ni imaginar un Dostoyevsky español, etcétera, etc., le asaltan de pronto dos evidencias: Una, que es un mito o por lo menos una realidad parcialísima, lo del hombre universal; — y Dos, que no es sólo un banal prejuicio la preocupación de la cuna o nacionalidad de los grandes hombres.

Verdad, que a cierta altura de gigantismo espiritual, la figura del grande hombre domina el cuadro histórico y geográfico en que lo ha situado su destino, y por este encumbramiento parece asumir un plano más liso, de perspectivas salvas, para la provisoria apreciación de estas cosas, que nos está permitida, del accidente localista o temporal.

Y decimos: el genio no es de "este mundo" político, patriótico, dialectal, secesionista, que hace el orbe del hombre común. Su reino está en el "otro mundo" sumarísimo,

A Santiago del Estero

Los que han visto la salina
Te dicen tierra salada:
Más bien decir deberían
Que eres la sal de la patria.

R I C A R D O R O J A S

de las unidades mayúsculas: de mundo, de naturaleza humana, etc. Y porque su lenguaje es comprensible en todo el haz de la tierra, y vence el fortuito estrago de la traducción, y sus imágenes resisten los más remotos trasplantes; y por lo ajeno que es este fenómeno a toda voluntad ponderable, el genio viene a ser como el esfuerzo de recapacitación que de vez en cuando realiza la Especie para retomar el hilo de su pensamiento, babelizado en la humanidad.

Sin embargo, en la médula, en las raíces de este universalismo del genio, late y se descubre siempre, en cada caso, un núcleo vivo e irreductible de autoctonía, profunda especie de "color local", perentorio compromiso con realidades circunscritas de lugar y tiempo, que viniendo, en definitiva, a constituir lo distinto y característico, lo dramático e inconfundible de la obra del genio, es en fin de cuenta su más esencial justificación. De allí procede esa positiva "intransferibilidad" del genio que comenzábamos constatando. Y de allí que expresiones críticas como las de "un Ibsen español" o "un Dostoyevsky italiano", carezcan de sentido, o resulten grotescas. Si esas fórmulas trasuntaran una realidad, podríamos estar seguros de que en la química transfusiva de la combinación que acusan, todo lo que el cuerpo resultante gane en "italiano" lo perderá en "Dostoyevsky", con estricta vi-

UNA VIDALA DE ROJAS

LA COSECHA DE LA ALGARROBA

A M. Gómez Carrillo

Ya el tako, rey de la selva,
Luce su joya imperial,
Y el coyuyo en su charango
Rasga, invitando a cantar:

Vamos al monte

Que la algarroba madurando está

El sol, su carne y su sangre,
Nos da en su primicia anual,
Y es nuestro vino la aloja,
Y es nuestro pan el patay....

Vamos al monte

Que la algarroba madurando está.

Dices que más de mil hachas,
Talan el bosque natal,
¡Quién sabe si estas cosechas,
Para el año volverán!

Vamos al monte,

Que la algarroba madurando está.

R I C A R D O R O J A S

ceversa.

El genio no es una fuga; es una representación lograda en máxima eficacia.

Ya puede verse cómo, buscar el "localismo" (en la vasta acepción que queda inducida) en la obra de los grandes hombres, jamás podría ser empeño fútil ni índice de pequeñez moral.

Y bien. Nosotros no queremos aplicar a R. R. la palabra genio. Ni ninguna otra. Pero su obra vuela alto; tiene al menos un plafond de cielo americano.

Si llegamos a descubrir "santiagueñismo", "rasgos típicos santiagueños" en su obra, habremos conseguido dos cosas capitales para nuestra cultura: a) demostrarnos que eso existe, que algo nos distingue en el desesperante descolorimiento del mapa argentino; y b) comprobar que... eso mismo ya vuela por más amplias esferas.

Tal sería la verdadera importancia de la encuesta brasista.—B. C. F.

ALGUNAS RESPUESTAS A NUESTRA ENCUESTA

De PEDRO N. ALMONACID:

Ricardo Rojas no necesita ser santiagueño, ni menos, tucumano. El prestigio de su enjundia intelectual, y la indiscutible importancia artística de sus obras, han trascendido de los meridianos culturales de su patria. Sería un lugar común repetir aquí que el saber no tiene patria. Hombres de la preparación intelectual de Ricardo Rojas pertenecen a todas las razas y a todas las latitudes de la tierra.

Ricardo Rojas es un argentino y un americano que pertenece al grupo de los hombres selectos.

Ricardo Rojas se define por sí mismo, y es como el diamante que en el infinito devenir del tiempo labora su propia cultura, irradiando luz por sus innumerables facetas, que reflejan los postulados de las nuevas ideas y de los nuevos ideales de perfección humana.

Ortega y Gasset, alto representante de la España del siglo XX, al presentar a los lectores españoles y sud-americanos, la obra del tudesco Oswald Spengler—Decadencia de Occidente—afirma que la cultura, el saber y la ciencia, "es un cierto modo orgánico de pensar y sentir". Spengler enumera hasta nueve culturas, coincidiendo en esto con las nueve musas clásicas helénicas, presentes siempre en todas las manifestaciones del pensamiento humano.

Ricardo Rojas si no sintetiza las nueve culturas spenglerianas, por lo menos, es uno de los más elevados exponentes de la cultura sud-americana. En este sentido, ser riojano, santiagueño, catamarqueño, o tucumano, no tendría ningún valor espiritual, puesto que el título de argentino de Rojas vendría a prolongarse como las constelaciones de la Vía Láctea en el cielo de la cultura de ambas Américas.

Ricardo Rojas, como Sarmiento, Ameghino, Joaquín V. González, y otros, no ha necesitado cursar nuestras universidades fósiles para laborarse sus propias excelencias. Antes de ser *doctor*, hay que ser *docto*, se dijeron.

Las universidades argentinas estaban plasmando el Hombre Mediocre que con tanta elocuencia ha sido descrito por el inolvidable filósofo y crítico, José Ingenieros; y Rojas, Sarmiento, González y otros, modesta y silenciosamente rechazaron un título que de poco y nada podría haberles servido. Ricardo Rojas, como él mismo lo dijera en la Victoria del Hombre, refiriéndose a Sarmiento, es un *alud* que descendió de las más elevadas cumbres del Aconquija. Esta pequeña mole intelectual no se detuvo en sus valles húmidos y feraces. El alud agrandado siguió adelante, y pasando como un bólido por la tierra de Aguirre, repercutió en las márgenes del Plata, en donde la nueva cultura argentina le lamaba a actualizar un centro arcaico, apegado a la rutina secular que de ninguna manera debe confundirse con la plétórica y rica tradición nacional, la nacionalidad y argentinidad que Ricardo Rojas ha sabido definir admirablemente, cuando afirma, que de nuestros centros de cultura nacional estaban saliendo argentinos:

Sin conciencia de su territorio,
Sin ideales de solidaridad histórica,
Sin devoción por los intereses colectivos,
Sin interés por la obra de sus escritores.

De J. F. L. CASTIGLIONE:

Ricardo Rojas es santiagueño por sentimiento, por su sangre y por convicción. El hecho biológico y circunstancial del lugar de su nacimiento no ha hecho más que acrecentar su origen tan santiagueño como el de sus ascendientes y colaterales.

Si Rojas no fuese santiagueño, su obra perdería el encanto espiritual que anima a su "figura", y a su doctrina de la argentinidad.

De E. V. LLUGDAR:

Ricardo Rojas, es santiagueño? Sí señor. En Santiago todo el mundo afirma que sí; Rojas mismo dá a entender que lo es y lo hace en el verso, en la plática, en las recordaciones y en un libro que su corazón ganó al cerebro para cantar la selva.

Yo también creo que Rojas es santiagueño pero júzgolo así solamente desde un punto de vista emotivo, del sentimiento.

(Por su cuna es tucumano; por su obra, vasta y erudita, es profundamente argentino; por su corazón es santiagueño).

Santiago fué para su espíritu romántico la primera novia, el primer amor; anhelante de belleza, su alma amamantó y nutrió del pezón del mundo y anduvo, anduvo...

Muchos amores sacudieron la fé santa; pero aquella primera novia modesta y sana, solaza aún la quietud de su intelecto, con la sonrisa serena que sube del corazón a los labios del hombre bueno cuando recuerda sus primeras emociones... Díganlo si no sus sonrisas a la tierra de sus primeras letras; díganlo si no sus versos de recordación por los lugares caros de otrora; díganlo si no sus ojos cuando con lágrimas del alma dicen a cada rato... "y me interné en la selva".

Ahora bien, si Rojas es nuestro; si cuando se libra del combate diario y se entrega para su solaz y el nuestro al primor de nuestras acequias y a la sombra amiga de nuestros algarrobales, ¿por qué tememos todavía y afirmamos como disputándolo que Rojas es santiagueño?

Y aquí viene a mi parecer la respuesta amarga pero verdadera: Porque los hombres de Santiago sentimos que nada hemos hecho por él; que nada hemos hecho por su santiagueñización neta; que preocupados siempre del círculo de nuestros egoísmos no hemos levantado la vista para seguirle en su ascensión y gritarle cuando parecía que se nos iba.

Rojas es santiagueño, sí. Pero su santiagueñidad de corazón no la hemos conquistado los hombres: Es más bien el fruto del refugio amigo que le prestara el algarrobal querido, de la voz serena de nuestro cielo, del exuberante misticismo de nuestra selva que sacudió como en un aquelarre misterioso la ternura sugestiva de su alma de poeta.

De MARCOS J. FIGUEROA:

Ricardo Rojas,—el poeta y el pensador,—rebasa los límites de "la metrópoli del País de la Selva" porque es una figura nacional, en bien de los argentinos.

C I M A

El día que seas mía
tu cariño me hará Sabio.
Te diré lo Estupendo.
Mis palabras serán las exactas;
e incontables,
no habrá una de más.
Me vestiré del poder
de bajar las estrellas
en las noches,
y levantarte sobre lo Infinito;
y toda la luz de los días
será poca
para llenar tu alma,
abierta,
en ansia desconocida e interminable,
a mí Decir.

Solos,
solos ya,
mi Idea
nos revestirá de lo Divino.

P. H. MARIN MACIEL

Dejemos a Tucumán la satisfacción de haberle visto nacer, que nadie quitará a Santiago del Estero la de haber henchido su niñez y su adolescencia de emoción fecunda y de savia fuerte. Habla en apoyo de este aserto, con lenguaje lapidario, el hermoso poema "El País de la Selva", en el que el autor aduna a las dotes del poeta y del pensador, un cariño entrañable por esta tierra del Salado y del Dulce.

Apaguemos en nuestro íntimo el fuego fatuo de la negra ~~luz~~ lugareña, y veamos en la persona del maestro al argentino ilustre, que ha puesto su genio al servicio de los grandes ideales de la patria.

De CARLOS ABREGU VIRREIRA:

—¿De qué fondos históricos, morales, psicológicos, del alma santiagueña, se nutre aquella incoercible reacción, más fuerte siempre que la evidencia de la cuna del gran escritor?

—Muy sencillo, y, sin embargo, no dicho aún: de su acendrado amor y respeto a la memoria de su padre; de su afecto a los que fueron amigos de su padre; de su justo orgullo por la obra gubernativa y social de su padre; de su culto medioeval al hogar de sus mayores, donde su ilustre madre es uno de los exponentes más altos de nuestra "lengua filológica".

Ricardo Rojas nació en Tucumán porque un golpe de Estado marcó de esa manera su destino, según tengo entendido; pero lo que no pudo evitar fué esto otro: la reivindicación histórica y moral que hoy se consagra y que el gran maestro ha conseguido con su obra.

"El País de la Selva" fué la columna inicial, que dió nombre literario a Santiago. Después, las otras, como elementos principales a la colosal obra rojista de nuestra literatura, transportó el esteta de aquel gran sentimiento de restauración, provocado por nuestra incorregible pequeñez provinciana en el alma de un niño que, 40 años después, habría de colocarnos en el trance de ser "flameada" su posesión tucumana en el homenaje nacional recientemente tributado, siendo tan nuestro.

Creo haber contestado así los tres puntos de la encuesta.

De ANDRES A. FIGUEROA:

Santiago del Estero no ha de respetar ni querer menos a Ricardo Rojas por el hecho de su nacimiento en Tucumán.

Un buen argentino debe siempre ser objeto de aprecio en su país, tanto más si es un argentino eminente. Y si a esto se une el gran cariño que Ricardo Rojas ha demostrado siempre por Santiago, y los santiagueños por él, entre los cuales vivió largos años, ningún resquemor debe quedar en nuestros espíritus ante la evidencia de su natalicio en la provincia hermana.

(Siguen otras respuestas en la pág. 4)

LIBROS RECIBIDOS:

Rosario Beltrán Núñez: Sol de Amanecer—poemas—1928.

Carlos Sánchez Viamonte: La ley, como el cuchillo...—1928.

Carlos Sánchez Viamonte: La cultura frente a la Universidad.—1928.



Para "La Brasa"

Tiene la brasa nombre humilde, pero en
 ella es maravilloso: por ella da el carbón,
 entre la plata de su ceniza, el oro de su
 fuego; y con ella vive el amor en el hogar,
 el trabajo en la fragua, la fe en el bien,
 el sacrificio de la ofrenda. Acusado del infierno fue
 llamado con ese nombre a la sustitución
 santificadora que así congrega a algunos
 dolores, como un hogar para el amor
 del espíritu, como una fragua para el
 trabajo del arte, como un mensajero para
 la fe en la cultura. No temerán, con sencillez
 te cuando yo empecé a sonar en Santiago,
 hace más de treinta años; mi "brasa" fue
 mi propio corazón en aquellos días inócul-
 dables: por eso veo con simpatía a toda her-
 mandad juvenil que allí se congregue para
 encender el fuego sagrado...

Ricardo Rojas

Buenos Aires, Abril de 1928.

BELLAS Y COMPRENSIVAS PALABRAS DE ROJAS A "LA BRASA"

"SOL DE AMANECEER"

Pobre lago, dijo el cóndor remontándose,
 tú no puedes ir en busca de los astros.
 Sonrióse en ondas el agua y calló.
 ¡Cuando el cansancio hizo regresar al ave
 de su inútil vuelo, estaba el lago lleno de
 estrellas!

Más abate a las sombras el fuego en ale-
 gre danza de llamas que en meditativa qui-
 tud de brasa.

Aprende de los pájaros el lírico heroísmo
 de cantar en la tristeza del ocaso como en
 la alegría del amanecer.

Aprende del árbol que olvida el irreme-
 diable dolor de sus flores caídas y torna de
 nuevo a florecer.

No seas silencio pudiendo ser trino; no
 seas gemido pudiendo ser silencio.

Quien no ha encontrado a Dios en la Na-
 turaleza, mal puede buscarlo en el templo.

Tu ansiedad de perfección será siempre
 anhelo de mares por besar la luna.

¡Defiéndete con luces, no con sombras!

Que el dolor sea a tu energía, lo que la
 poda al árbol.

La resignación absoluta es ciénaga.

Ya que todo ha de terminar, termine co-
 mo el día: con belleza.

Nunca olvides que en la humildad del la-
 go es donde se duermen las estrellas.

Es el sueño en toda vida lo que el polvo
 de oro en las alas de la mariposa.

¡Si pudieras, como el sol, secar el lodo y
 no contaminarte!

Vive como el árbol, tu magnífico sueño de
 brisas, pájaros y alturas; mas no olvides
 extender sobre la tierra, la caridad de la
 sombra fresca.

Más vale engañarse con astros que vivir
 en la oscura decepción de la ciénaga.

¡Por qué no se ha de amar la irrealdad
 azul del cielo, más que la verdad del polvo?

ROSARIO BELTRAN NUÑEZ

Noticiario espiritual

"Titeres criollos", será el título de un volumen de cuentos y narraciones santiagueños, del Dr. OSCAR R. JUAREZ, que aparecerá en el curso del corriente año. Los originales están ya en la imprenta.

El doctor CARLOS COSSIO, anuncia a "La Brasa" la próxima aparición de una revista literaria, que será el órgano del que él llama "grupo Tucumán", y llevará el título de "El Carcaj".

SAUL A. TABORDA, cordobés, uno de los espíritus mejor pertrechados en materia filosófica y pedagógica, del país, prepara una obra de aliento que se titulará "Introducción a los problemas de la formación". Trátase de un ensayo de fundamentación de la pedagogía como ciencia. En su próximo número LA BRASA iniciará la publicación del primer capítulo de esa obra, que le ha sido cedido como una primicia verdaderamente inapreciable.

ROSARIO BELTRAN NUÑEZ, nuestra talentosa comprovinciana que acaba de obtener un señalado éxito literario con su libro de poemas en prosa, "Sol de Amanecer", —del que damos en otros lugares de este mismo número un fragmento, y una crítica,—es además de delicada poetisa, una exquisita declamadora. "La Brasa" la ha invitado a dar un recital en Santiago. Inconvenientes de circunstancias, dice la señorita Beltrán Núñez, la obligan a diferir su visita para más adelante.

Próximos huéspedes de "La Brasa": PEDRO MIGUEL OBLIGADO, CARLOS SANCHEZ VILAMONTE, ARTURO CANCELA, MARTIN GIL, RAUL A ORGAZ, SAUL A. TABORDA. Las perspectivas del año intelectual no pueden ser más auspiciosas.

ILKA KRUPKIN, el notable escritor argentino, que con el libro de cuentos "La taza de chocolate", publicado el año pasado, irrumpió victoriosamente en el campo literario nacional, ha entregado al editor Gleiser los originales de una novela titulada "El hombre que perdió el sueño", de novísima factura.

ENRIQUE C. ALMONACID, tiene lista la edición de su primer libro de poemas modernos, que se titula "Motivos del fonógrafo". Será puesto en circulación, en breve.

"El Hada Veriluna", pieza en tres actos del brasista Dr. EMILIO A. CHRISTENSEN, estrenada recientemente por la Compañía de Gloria Ferrandiz, gustó al público. Se trata de una obra seria, de gran nobleza ideológica y esmerado corte literario. Calidades raras en el teatro nacional. Con reparable ironía muestra cómo la ley violenta la vida, y cómo la vida juega su peor partida a la ley, y triunfa al fin.



RICARDO ROJAS

ALTA FIGURA DE LAS LETRAS NACIONALES

RAMON GOMEZ CORNET nos escribe desde Buenos Aires: "Aquí, con la desaparición de "La Campana de Palo" y "Martín Fierro", no hay ningún periódico de arte. Sólo quedan "La Gaceta del Sud" de Rosario y "La Brasa". Entre los amigos de aquí, si podemos financiarlo, vamos a publicar pronto "La Batea", de arte y literatura.

HORACIO A SCHIAVO, de quien publicáramos en nuestro número anterior un bello "Recuerdo nocturno", es el autor de "Aventura", libro de poemas que ha merecido el tercer premio municipal —1927.

LEOPOLDO MARECHAL prepara un gran poema que se titulará "La Oda del día más alto".

ALEMANIA

Por las rejas de mi celda
Vejo jugar los niños.
Enclavado en sucia celda
Años y años de martirio ..

Alemania, mucho tiempo
Más tus hijos
No han de hacer
Como tus niños ..

E R N S T T O L L E R

(Ernst Toller: Modernísimo poeta alemán. La bella traducción que publicamos ha sido hecha especialmente para "La Brasa" por Saul A. Taborda).

EL PROLETARIADO EN LA EPOCA COLONIAL

ALGUNAS PAGINAS DE HISTORIA ARGENTINA

Por J. M. SUAREZ

El trabajo que ofrecemos a continuación, constituye los primeros capítulos de una interesantísima historia de la formación y evolución de las ideas y de los hechos sociales en la República Argentina, que prepara nuestro compañero J. M. Suárez. Obra concebida con amplia libertad de espíritu, alentada por la más generosa inspiración humana, realizada dentro del más estricto rigor documental, es única en su género en la literatura sociológica argentina. Su publicación—que tomará a su cargo la editorial "La Brasa"—se calcula poder realizar hasta fin de año. En números posteriores de nuestro periódico daremos nuevos capítulos.

LA PRIMERA HUELGA.

Realmente, la lucha contra el indígena de la selva, solo concluía cuando las tribus eran exterminadas por el asesinato de sus componentes. Pero esta lucha contra la naturaleza humana en estado ancestral no interesa al estudio histórico. A lo sumo significa la prehistoria de la guerra entre la libertad instintiva y la civilización dominadora; entre los poseedores, fuertes y solidarios, y los desposeídos en estado de primaria convivencia social. Ese combate caótico de la libertad en sus manifestaciones más elementales y la fuerza organizadora e inteligente, tiene la misma ceguera de esa otra, eterna y diaria, contra las paradójicas fuerzas destructoras de la creación.

En verdad, los conflictos entre el despotismo de los conquistadores y los indígenas, en su aspecto de clase, se inician por la explotación industrial y doméstica de estos últimos, sometidos y proletarizados. Estos son, sí, los que interesan a nuestros propósitos históricos.

La primera huelga en el Río de la Plata la realizaron los indígenas de la Asunción poco después de funcionar el régimen de las encomiendas, en 1575, bajo el gobierno provisorio de Domingo Martínez de Irala. El alemán Schimidels, historiador aventurero que formaba parte de las expediciones conquistadoras hace referencia a ese movimiento. Los indios de la Ciudad se negaron a trabajar en tanto no se les abonase jornales y no mejorase el ignominioso trato que se les dispensaba. Algunos se retiraron a los núcleos del interior, pero otros huelguistas se mantuvieron dentro de la población. Numerosas fueron las manifestaciones de violencia que la rebelión produjo. Varias casas fueron incendiadas y se perpetraron asesinatos de españoles en sus propios domicilios.

Como el movimiento se complicaba, para contenerlo el gobernador dió el siguiente bando: 1o.—Que ningún arcabucero de día ni de noche saliese de su casa, sin su arcabuz, mecha encendida, frascillo con pólvora, y bolsa con pelotas; 2o.—que nadie saliese de la ciudad sin su licencia; y que a nadie la daría si no llevaba cinco compañeros mas todos bien armados; 3o.—que tuviesen todos en su casa una escalera de mano pronta para subir sobre los edificios y apagar el fuego en caso que se prendiera; 4o.—que nadie conservase en su casa, de noche, indio alguno mayor de trece años; 5o.—que nadie, solo ni acompañado, entrase de día ni de noche en la casa de los indios; 6o.—que quien pretenda servirse de indios lo hiciese por ajuste voluntario y pagándoles puntualmente lo estipulado. Para los que

contraviniesen estas órdenes se indicaban diversas penas; una de ellas consistía en cortar un dedo del pie y exponerlo a la vergüenza pública.

REBELION DE OBERÁ.

La huelga producida en la Asunción extendióse a las poblaciones ya fundadas y a las encomiendas agrícolas que se habían establecido en las costas del Paraná; ella constituyó el pretexto de una insurrección general de todos los esclavos trabajadores. Como apóstol del movimiento apareció un cura apóstata llamado Martín González. Conociendo el idioma guaraní, recorría los pueblos incitando a la lucha contra la esclavitud; explicaba oscuros ideales de libertad y aseguraba a los indígenas que todos los hombres, indios y castellanos, nacían iguales y eran hermanos ante Dios. A su causa libertaria, González atrajo al cacique Oberá, indio de ciertas luces y de influencia entre los guaraníes.

"Al indio predicaba que fué rota
La torre de Babel, y que vencía
David al gran Goliath con su cota,
Con solo una hondilla que traía". (1)

Trataba de infundir el fraile apóstata, la idea de no ser suficiente la fuerza de Goliath para vencer la causa de la justicia y de que era preciso tener confianza en la victoria ya que se poseía el derecho. Oberá se plegó a González y en tanto el espíritu de rebelión cundía en las esclavizadas masas trabajadoras, la inquietud dominaba a los españoles.

La circunstancia de un cometa que apareció, vino a favorecer la prédica de los rebeldes. Oberá, nombre que significaba resplandor, y que por consejo de González preconizábase deidad y se atribuía la misión de redimir a la nación guaraní, cuya salvación y libertad habría de obrar mediante la colaboración del cielo y de todas las fuerzas de los elementos, aprovechó la aparición del cometa para significarles a los indios que se trataba de un mensaje celeste enviado por los dioses como anuncio y anticipo de una próxima liberación.

Las ardientes palabras de Oberá generalizaban el movimiento.

"Dejando su tierra y propio asiento,
La tierra adentro vino predicando:
No queda de indios ningún repartimiento,
Que no siga su voz y crudo mando.—
Con este impío pregón y mal descuento
La tierra toda se va levantando,
No acude ya al servicio que solía
Que libertad a todos prometía". (2)

La huelga se prolongaba y para entretenir sus ocios los indígenas organizaban festivos y bailes. "¡Resplandor, resplandor del padre—cantaban—también Dios está con nosotros, holguemos, holguemos, holguemos!".

Los españoles resolvieron apelar a los mayores recursos de la fuerza para someterlos nuevamente al trabajo y entonces se produjo una sangrienta lucha que duró varios meses. Numerosos combates se libraron y en todos ellos los indígenas eran castigados. Finalmente, en los últimos días del año 1578, la rebelión fué vencida en una batalla decisiva mediante la muerte de Guizarro, hijo de Oberá y el asesinato de millares de rebeldes. Así concluyó la primera gran sublevación de los trabajadores indígenas en Sur América.

DESPRECIO AL TRABAJO.

Característica del conquistador era su

desprecio a todo lo que significase ocupación útil y provechosa. Partiendo de la idea religiosa de que el trabajo es una condena y de que no vale la pena buscar el bienestar en esta vida estando la felicidad en la otra, era lógico lo repudiase para sí mismo y solo encontrase justo el trabajo de las personas de condición inferior y que por ser pobres sufrían el castigo de Dios. Padeecer resultaba una condición indispensable para ganar la eternidad y hasta significaba un acto piadoso condenar al suplicio del trabajo para despertar las virtudes humildes y la fé en una vida posterior, tranquila y feliz. Había que redimirse mediante el dolor y el sufrimiento; pero esto solo era adjudicado a los pobres obligados a conquistar la gracia divina, pues los ricos ya la tenían ganada mediante sus votos, donaciones y actos de contrición ante el confesionario. Ellos estaban a cubierto del pecado y consecuentemente del trabajo, que era el castigo.

El prejuicio dominante en la época colonial consistía en considerar como única riqueza el oro y la plata en monedas sonantes y contantes. Para adquirir esas riquezas no se vacilaba ante ningún obstáculo y a falta de minas como en el Norte se procuraba exprimir lo más rápidamente el trabajo de los pobres sin importarles el valor en vidas que la impaciencia dominadora exigiese para su satisfacción. Todos ellos, criollos o españoles, basta que ostentasen unos dineros se juzgaban honrados de su holganza y empeñábanse para conseguir honores y distinciones que los acreditasen como *hombres de figura y suelo*, descendientes de algún conquistador u originario de familias de noble abolengo en la península. "Las familias guardaban con estimación los papeles y despachos de algunos de sus mayores y los más acaudalados hacían preparar en Madrid por los genealogistas de oficio o reyes de armas el nobiliario de la casa, en que al lado de algunas noticias ciertas se ensartaban patrañas mal inventadas y peor zurcidas, que solo la candorosa vanidad de los interesados podía acoger como verdad" (3).

"Los mismos mestizos, luego que por cualquier accidente se procuraban algún acomodo en la sociedad o que por el transcurso de la generación lograban echar un velo sobre su origen y podían igualarse en color a los españoles, eran los primeros en adherirse a aquella distinción, en adoptar la costumbre de odiar, despreciar y oprimir a los indígenas y a los de su linaje. La nobleza de sangre era el supremo bien social; los colonos que la poseían, los que presumían poseerla, alegaban un título incontestable al aprecio o por lo menos al respeto de todos porque la calidad de noble daba derechos, daba virtudes y traía consigo la facultad de hacer el mal sin responsabilidad y de entregarse a los vicios sin deshonra" (4).

Considerando estas vanidades en criollos y españoles, es como se comprende el desprecio por el trabajo y la insolencia hacia el trabajador. "En 1773 un vecino de Santiago de Chile, llamado Pedro Vidal Tineo, declaró ante la Presidencia, que corría por ahí que él era o había sido de ejercicio mecánico, y que como tal falsa imputación redundaba en contra de su honor y buena fama, pedía que se le admitiese información para acreditar la decencia de sus tareas y limpieza de su origen" (5). El protomédico de la misma ciudad informado sobre la causa de la carencia de médicos que se notaba, decía al Presidente que debía atribuirse, principalmente, a la parquedad de los honorarios y a la repugnancia invencible que manifestaban los hijos del país hacia una profesión que estimaban degradante y

(Continúa en la página siguiente)

Una disertación de Rosa Scillia en "La Brasa"

Rosa Scillia, profesora italiana residente en Santiago, tiene títulos para granjearse el interés y la admiración de la gente, mucho más interesantes que su calidad eventual de naufraga del "Mafalda". Una sólida cultura filosófica y literaria general, una inteligencia amplia y ágil, un admirable don expositivo, definen su interesante personalidad espiritual. Consumada dantista, además, ofreció el mes pasado a "La Brasa" una disertación sobre la personalidad del Dante tal como se revela a través de su divino poema. De los méritos y excelencias de ella, dará cuenta la reseña formulada por la misma señorita Scillia, que publicamos a continuación en su idioma original para que pueda apreciarse a la vez que la notable precisión conceptual, la bella corrección de su prosa. Próximamente "La Brasa" organizará un breve ciclo de conferencias públicas de la señorita Scillia, sobre diversos aspectos de la obra de Dante, las que serán ilustradas con proyecciones luminosas.

IL CARATTERE DI DANTE QUALE SI RIVELA ATTRAVERSO IL SUO DIVINO POEMA

Invitada dall' illustre Direttore dell' intellettuale cenacolo "La Brasa" a disertare sopra il sommo poeta italiano, Dante Alighieri, mi sentii onorata di tale assunto e aderii col miglior cuore alla gentile richiesta. Fu così che, la sera del 24 ultimo scorso, mi ritrovai per la prima volta fra l'eletta chiera, che alla cultura di questa città dà vitale quanto instancabile impulso.

Lumeggiavi, dinanzi al chiarissimo uditorio, il carattere di Dante quale a noi appare studiando il suo divino poema e, in primo luogo, dimostrai come l'argomento della "Commedia", di sua natura essenzialmente ascetico, astratto e monotono, acquista, in virtù del poeta stesso—attore e protagonista del suo mondo—l'interesse e il vigore della più drammatica vita reale.

Nel regno dei morti, soggiacenti alla volontà divina per l'eternità tutta, manca la libera volontà umana, per cui annullati sono ogni iniziativa, ogni sviluppo, ogni storia rimanendo così spenta ogni drammaticità e ogni vita.

Or Dante non si limita a descrivercelo nel suo stato miserevole di pena o in quello beatifico del gaudio, ma, uomo vivo, tutto vibrante di forti passioni e d'interessi terreni, entrando in quel mondo statico e morto, vi porta e vi agita tutte le passioni rendendolo partecipe della sua strabocchevole forza vitale. Le anime rivivono al suo passaggio nella loro patria, tra i propri famigliari ed amici, riprovano gli stessi amori e gli stessi odi che li agitarono da vivi. In tal modo la materia della "Commedia" si anima di forte e varia vita sotto il soffio poderoso della personalità del poeta che, forza creatrice e animatrice, tutto di sé penetra e informa.

Dopo tali considerazioni, d'ordine generale, presentai i vari aspetti di questo formidabile carattere che, nuovo Giano bifronte, sente in sé agitarsi Inferno e Paradiso.

L'odio pei suoi nemici personali—fra tutti grande e implacabile, e quindi riconosciuto più degno della sua ira, il papa Bonifazio III, origine di tutte le sue sventure—stimola la fertile e potente fantasia a trovare pene adeguate. Ma l'ira minacciosa, a volte ironica e sarcastica di Dante, non stagna mai nello sfogo soggettivo, poiché, dimenticando sé stesso e il proprio dolore, egli sa levarsi a un tono impersonale apostrofando papi, imperatori e città come responsabili dei grandi mali che affliggono la Chiesa e l'Italia e Firenze e, insomma, tutta la società umana. E l'onda agitata dell'ira di Dante si leva torbida e violenta in alcuni passi dell'Inferno e del Purgatorio, tocca arditamente con la sua cresta spumeggiante fin i cieli più eccelsi del Paradiso. A illus-

trazione di questo lato saliente della personalità di Dante ho esposto il canto dei simoniaci (XIX Inf.), nel cui cerchio il poeta ha preparato un posto ben distinto per il papa Bonifazio ancor vivo, e il XXVIII in cui mette in bocca a Guido da Montefeltro altra fiera invettiva contro il suo grande nemico.

E l'ira di Dante, sempre forte e sincera, investe i malvagi di ogni risma, i violatori degli irrefragabili principi dell'umana coscienza, come per esempio i traditori, contro uno dei quali, Bocca degli Abati, traditore del partito, inveisce aspramente ricorrendo anche, quando la bile lo trasporti, a mezzi spicci e coercitivi. E furore biblico diviene là dove invoca su Pisa, che non ha impedito l'orribile tragedia di Ugolino e degli innocenti figliuoli, l'ostruzione della Capraia e della Gorgona affinché, riversando su di essa le loro acque, tutta la inondino.

In contrasto con questo aspetto di ineluttabile giustizia, ho rilevato l'atteggiamento pietoso e mesto del poeta dinanzi a Francesca da Rimini, che rievoca la storia del suo infelice amore per Paolo; dinanzi a Pier delle Vigne, il suicida trasmutato in irto pruno e che mai più rivestirà la forma umana; dinanzi a fragili e delicate figure di donne, quali la Pia dei Tolomei e la Piccarda Donati, vittime della violenza di uomini brutali.

Ma il carattere più spiccato della personalità di Dante si rivela essere la forza dell'animo così com'egli ce la rappresenta in Farinata—l'ardente ghibellino cui il grande amore di patria innalza, trasfigurandolo, su tutto l'Inferno, quasi statua colossale della grandezza ideale dell'uomo.—E l'episodio di Farinata ho io rievocato facendolo seguirlo a quello di Capaneo a dimostrare che, per questo violento ma impotente bestemmiatore di Dio, campione della forza fisica che fa pompa di sé, Dante sente tutt'altro che ammirazione facendolo schernire dall'adirato Maestro.

E dell'invitta forza dell'animo Dante stesso fu viva incarnazione, come denota il dignitoso orgoglio con cui accoglie tutte le profezie che nei tre regni gli vengono fatte circa il suo esilio.

E noto inoltre da tutti che questo suo atteggiamento non è affatto letterario e retorico, giacché nella sua dura vita di esule Dante seppe con animo indomito, sempre libero e tranquillo, far fronte all'avversa fortuna.

Forte coscienza "dignitosa e netta" Dante non può non sentirsi contrariato nelle sue più nobili prerogative di uomo allorché si trova dinanzi ad esseri spregevoli per la loro fiacchezza d'animo o per la loro volgarità e bassezza.

Così ho rilevato il suo atteggiamento di noncurante disprezzo nel cerchio degli Ignavi (Inf. c. III), e poi di vivace caricatura, assumente spesso i colori dell'ironia e del sarcasmo, in Malebolge, il cerchio della frode.

Ma la ricchezza del carattere di Dante non si esaurisce qui e così, seguitando ancora nel suo viaggio per il Purgatorio, ho messo in luce i sentimenti di pacata dolcezza, di soave malinconia, che si sprigionano dal suo animo rifugiantesi nei puri affetti della famiglia, dell'amicizia e dell'arte. (Rievocazione dell'episodio di Casella: Purgat. c. II). Non già che sia morto in lui l'onomo dalle forti passioni, che ha dato vita ai grandi personaggi dell'Inferno; ben lo sentiamo nella fiera apostrofe all'Italia ispiratagli dal veder Sordello levarsi dalla sua posa di leone per correre ad abbracciare Virgilio sol perché ha sentito essere della stessa sua terra.

Nel Paradiso Dante rileva, più che altro, le potenti qualità della sua fantasia che riveste leggermente di luce la sua arte, e del

(Concluye "El proletariado")

altamente depresiva de sus pretensiones de caballería (6). "Los españoles pobres no reparan en servir de jornaleros en los campos a la par de los indios, pardos y esclavos, por ser gente más sencilla, de menos ventolera y vanidad, ya porque los trabajos de campo tienen menos testigos que puedan ocasionar vergüenza o ya porque sus tareas son conforme a sus preocupaciones y caprichos que repugnan generalmente servir a la mano o inmediatamente" (7).

Toda industria ase consideraba "oficio vil" y hasta el trabajo artístico que se limitaba a la ornamentación de las iglesias y esculpir imágenes era despreciado como innoble. A los proletarios y hasta a los comerciantes no se les permitía la entrada a los cabildos como regidores ni aun siendo españoles. La Ley era terminante: Los regidores no han de poder tratar, ni contratar en las ciudades, villas o lugares donde lo fueren, en mercaderías ni otras cosas, ni tener tiendas, ni tabernas de vino, ni mantenimientos por menor, aunque sea en los frutos de sus cosechas, ni aun por interpósitas personas, ni han de ser regatones, ni usar oficios viles".

Infamado el trabajo y sin remuneración, no podía ser apetecido por quienes con ilusiones de oro llegaban de España y, para demostrarlo, se apresuraban a comprar pelucas y colgarse espadas afianzándose fidalgos de ilustre cuna aun cuando en los portales peninsulares remendasen los botines de los pobres. La degradación y la miserable esclavitud de los proletarios nativos, implicó la degradación moral de los proletarios blancos que se conchavaban como nobles perdularios de capa y espada. En esa odiosa concepción parasitaria se fueron educando las generaciones que habrían de hacer y dirigir la revolución de Mayo.

J. M. SUAREZ

MOTIVOS URBANOS

La casa proscripta.

El dolor

la venía vapuleando desde que nació.

Nunca supo la dicha limpia y clara

que canta

en el hogar.

Sus paredes

solo vieron infamias

y miserias,

y a veces, una alegría chiquita

hecha de vicio

y de maldad.

Siempre vió con un ojo

la vida:

¡el dolor, el dolor!

Primero fué un prostíbulo,

después un conventillo.

Hoy la echaron abajo,

y la ciudad respira

como un pulmón curado.

II. G. R. A. V. A

suo ingegno che si profonda nella meditazione dei più alti concetti di filosofia e di teologia, senza perder però nulla della sua forte umanità prorompente qua e là, audace e sicura, come nelle invettive messe in bocca a S. Francesco, a S. Domenico e persino a S. Pietro.

Concludendo, Dante, anima dalle mille voci, or dolce ora sdegnosa, or melanconica or lieta, or scoraggiata ora speranzosa, vibra in ogni verso del poema esaltando virtù eroiche e magnanime, sferzando il vizio, la volgarità e la bassezza, cantando l'inno dell'emancipazione umana dalla schiavitù del senso alla libertà della Ragione e della Fede.

ROSA SCILLIA

LIBROS

"Sol de Amanecer", por Rosario Beltrán Núñez.—Desde el primer día del mundo, la naturaleza quiere seducir al espíritu. Y le desnuda inviernos y le llora otoños, y le desmaya estíos, y le coquetea primaveras. Pero el espíritu humano tiene la inocencia de la razón; y se salva. La entrega sería,—suele ser,—fatal: animalidad pura o contemplativismo. El espíritu incomprende, y frente a las proposiciones de la naturaleza, divaga, canta, filosofa, danza. Se desentiende. Así se libra del fracaso de la entrega profunda. Y así puede defender esa virginidad de ojos lavados que le renace cada día ante el mundo.

Aquí danza el espíritu sus primeros desentendimientos. Es bien a la mañanita del espíritu y de la naturaleza. Todavía hay ofuscación, humedad, enmadejamiento remanente de alba en ambos. Contra el sol descestrado de fatigas que se alza por un lado, la naturaleza humea como una taza de café con leche matinal o como un pebetero trasnochado. Y la danza comienza. Es ligeramente solemne. Tiende al ritmo parabólico, aunque a menudo sincopa y resulta centón o puramente exultivo.

El ademán intelectualista, aleccionador, pero nada impide que a la menor carrera,—carreritas de armadillo dela danza—, el soplo de contramarcha pliegue al cuerpo la grave túnica que viste, redimiendo formas en tibieza y valentía ingenuas.

El mecanismo no puede ser más simple, y de él mismo procede la articulación coreográfica del todo.

Danza: inutilización ideal del movimiento. Unos pasos hacia aquí o hacia allá, hasta darse de pronto con la flor o con la espina, o con el lago. Detenerse junto a ellos, cortarse junto a ellos, desarmarse, cerrar los ojos, y ponerse a macerar en la olla mental asociaciones, traslaciones, ejemplos en una alquimia abstracta. Alzar la vista, y al darse con el vuelo de los pájaros, cerrar los ojos y prolongar mentalmente la sublime parábola del vuelo hasta cegarla en una elipse racional. La clave es conocida, y viene de Oriente. Los pretextos de la naturaleza son limitados, y cada confrontación del espíritu recuerda ya otras.

Lo que en cada caso interesa, termina siendo lo que podría llamarse la inflexión temperamental impresa en la obra. Virtud pura de estilo esta, en "Sol de Amanecer" se define en una inmaculada inquietud de pensamiento, y una sencilla y límpida gracia expresiva.

Obra de debut literario, realiza el bello simbolismo de su título, y su montaje inaugural abre ya hacia el mañana perspectivas de clara jornada intelectual.—B. C. F.

"FLORA SANTIAGUEÑA" por Vicente Paz

Todo lo que en lo interno y en lo externo de la estructura de esta pequeña obra del señor Vicente Paz, la aparta de los rasgos acostumbrados de la obra científica, hace lo mejor, lo más propio, lo más interesante de su fisonomía bibliográfica.

Yo quiero recoger aquí, en estas cuantas líneas, esa libertad suya de caracterizarse fuera de todo rigor metodológico, de todo escrúpulo documental, ajena a toda preocupación crítica, sin dejar de ser la obra perfectamente útil, a la que siempre habrá la ocasión de volver una y otra vez en la consulta ingenua y necesaria, con gran limpieza de alma, como el nativo inquiera el augurio del "huiñaj", o escucha la voz oracular de los viejos.

Una sabiduría natural y empírica entona sus páginas, y en su sencillez formal, y en su denso desorden informativo, hay no sé qué de la inflexión del verbo de esos mansos maestros de la vida, graduados en la ruda facultad de los ñños rurales, diplomados de sus barbas amarillentas (amarillentas de una "cencia" bebida a tragos gruesos en el

CUENTO EPISTOLAR

TRES CARTAS

Por Ilka Krupkin

Primera carta:

Tres noches transcurrieron desde que soñé contigo y ahora me acuerdo. Llevabas, apretado contra el pecho, un charango hecho con un cuero de quirquincho. Dios guarde de todo mal al que ví hoy en el campo de Antenor. Provocó en mí el recuerdo de ese sueño. Tenías el cabello recogido por una vincha azul, el color de tus pupilas, y vestías de rojo, palidecido ante tus labios. Fuimos hasta el Parque, desde donde dominamos con la mirada el Dulce. ¿Recuerdas? A sus orillas nos conocimos. Estuvimos breves minutos allí. Tuvimos miedo de que el río nos gritase. El estaba enterado de nuestros pensamientos. ¡Ah! Por qué no te abracé en esos instantes? Por qué no te dije cuánto te quería? ¿Y tú? ¿Por qué no lo hiciste?...

¡Cuántas noches de insomnio, desde entonces! Tu rostro por todos los sitios. Tu voz en todo instante. Cuando llueve doy gracias a Dios. Las gotas que golpean en los escalones que conducen a mi cuarto me recuerdan tus pasos. ¡Oyes! Uno... dos... tres... Uno... dos... tres... Entrás corriendo y te abalanzas a mi cuello. El agua que se escurre de tu cabellera me moja el rostro, pero tus labios están ardientes. Te quito el chal y cubro tus hombros con mi saco. Y, mientras avivo el fuego de la estufa, preparas mi pipa. ¿Recuerdas aquella vez que quisiste probar el humo en ella? Una sola bocanada y saltaste de la silla. El rostro congestionado, las manos apretadas contra el pecho, te sacudías por violenta tos. Me azoré y corrí en busca de agua. Cuando la crisis pasó, sentí deseos de reír. Te enfadaste y sin besarme, sin mirar siquiera hacia mí, furiosa, arrojaste mi saco en el suelo y recogiendo tu chal me abandonaste. Me eché en la cama, pero hasta muy entrada la madrugada no pude dormirme. Desperté próximo al mediodía. Y supe que habías regresado. La pipa estaba cargada, en esa forma que únicamente tú sabes hacerlo y junto a ella hallé el pastel de manzanas. Ah, bandida. El mordisco que le diste esta vez ha sido bastante grande. Como siempre, lo comí por ese lado.

Segunda carta:

¡Qué lejos estoy de tí! Me estremezco cuando recuerdo la distancia, y miro hacia el horizonte. Las cuentas de tu collar me acompañan en todo momento. Te juro que

abrupto aprendizaje), que implantan su cátedra eventual a la sombra de los Algarrobos, e imparten la enseñanza al aire libre que tiene por delante el ejemplario vivo del mundo, que no destruye, que no inmoviliza, y... que no guarda horarios, porque el bedel de la selva es el "coyuyo" y su timbre libérrimo suena cuando quiere.

No conozco libro alguno de estudio de la naturaleza, que dé en forma más premiosamente acusada que éste el sentimiento de amor y de místico respeto de su autor a la naturaleza, sin caer en lirismos ni vaguedades discursivas. Todo está aceptado y consignado en él como por dogma de fé pristina, religiosamente, como en una realidad mayor e irrevisible vocacionada a Dios y no a la hurgona curiosidad del hombre. "Noli me tangere". Y así sucede que en este pequeño libro, cuyas páginas alinean toda la flora santiagueña en doble representación descriptiva y gráfica, no se muestra una sola rama desgajada del árbol, una sola hoja arrancada a su tallo, una sola "sección cortical". Los árboles, las plantas, aparecen en pie, entregados a la afirmación de sus propias raíces, y no en proximidad y aislamiento propicios al asalto científico, sino en perspectiva, en defendida distancia, sobre su fondo natural de comunidad abrumadora, en plenitud de paisaje.

conozco las características de todas ellas. Anoche concilié el sueño colocándomelas sobre los labios.

Amada: mañana a la entrada del sol, a las seis, iré hasta la estación del ferrocarril y me detendré sobre los rieles que conducen a tu pueblo.

Haz lo mismo. Colócate a esa hora sobre las vías y mira hacia donde partí.

Carta póstuma:

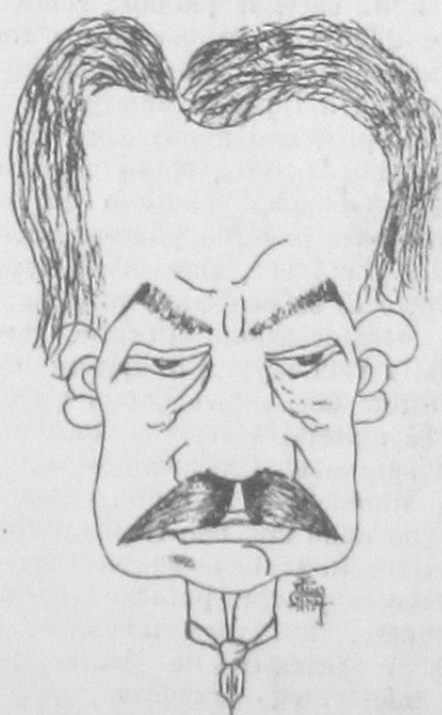
¿Por más que hago memoria, me es imposible calcular el tiempo que estuve enfermo. ¡Cuántas locuras se ocurrieron! Me has dejado muy bruscamente. ¡Ah! Bandida, bandida; ¡cómo sabía clamarte! Ya no comeré pasteles de manzana. Ni fumaré en mi pipa. Tú sola eras capaz de cargarla a mi gusto. ¿Por qué te fuiste?

No soporto más la ciudad. El sol es egoísta y brilla muy vivo. Aquí nadie sabe de tu partida. Todos ríen y brinean. Son trapezistas y payasos. Chillan como monos y gesticulan salvajemente. Hasta han llegado a preguntarme la causa de mi enfermedad. Casi los estrangulo. ¡Malditos! Por eso partiré hoy hacia tu pueblo. Tengo ansias de pararme sobre las vías, en el sitio donde lo hacías tú, ¿recuerdas? a la entrada del sol.

Me llegaré hasta el Parque y confesaré todo a nuestro buen río. Aunque el muy pillo lo sabe bien todo. Pero lo haré para reconciliarme definitivamente con él. Sí; ya me lo imagino, reprochándome porque no lo había confesado a tí... ¿Por qué no te dije cuánto te quería? Y ¿tú? ¿Por qué no lo hiciste? Dios quiso que así fuese. ¡Partiste inesperadamente! Cuando me enteré fui hasta el cementerio de mi pueblo. Conocí las sepulturas de aquellos que se fueron a destiempo. Pisaba lo más leve que me era posible y paseaba por los senderos leyendo las inscripciones de las lápidas. Debo confesarte que no lloré. De allí me recogieron con fiebre.

Esta vez estaré solo ante el río. Antes de llegar a él pasearé por la casa que fué tu hogar. Quiero detenerme un instante sobre el umbral. Luego iré hasta el Dulce, a reunirme contigo. ¡Ah! Bandida. Por qué no me avisaste. Habríamos partido juntos. Bueno; allá voy.

Llevo conmigo la pipa.



ROJAS

POR

FARIAS

GOMEZ

Y porque tal hecho le confiere a este pequeño libro un ademán de lírica reivindicación de nuestro paisaje, y su doctrina recoge algo así como el folklore botánico santiagueño, en el tono entre pueril y supersticioso que es lo más peculiar del alma nativa, yo le saludo la obra de más auténtica santiagueñidad que se ha realizado hasta hoy. — B. C. F.